

## Entre la percepción y el uso: nuevos datos sobre el *tuteo* en el español moderno a partir de la correspondencia y las notas lingüísticas de Menéndez Pidal

Between perception and use: new information about "tuteo" in modern Spanish based on Menéndez Pidal's letters and linguistic notes

**Marta Puente González**

Universidad Complutense de Madrid  
España

ONOMÁZEIN | Número especial XVII — Elaboración del discurso epistolar desde la Edad Media al primer español moderno: tradiciones y rupturas: 123-149

DOI: 10.7764/onomazein.ne17.05

ISSN: 0718-5758



**Marta Puente González:** Departamento de Lengua española y Teoría de la Literatura, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid. ORCID: 0000-0002-2156-4732. | E-mail: martpuen@ucm.es

Fecha de recepción: julio de 2025

Fecha de aceptación: noviembre de 2025

**Número  
especial  
— XVII —**

Elaboración  
del discurso  
epistolar  
desde la  
Edad Media al  
primer español  
moderno:  
tradiciones  
y rupturas

**2025**

## Resumen

En este estudio se examina la expansión del tuteo a partir de, por un lado, la correspondencia entre el filólogo Menéndez Pidal y sus colegas/amigos y, por otro lado, las notas/apuntes de Pidal, borradores de trabajo para la redacción de su obra, *La Historia de la lengua española*, que fue editada póstumamente. En estas cartas se analizará el uso real del pronombre solidario *tú* entre los primeros intelectuales de la Edad de Plata de la cultura española, hombres que van a presenciar el desarrollo del tuteo fuera de los entornos familiares. A su vez, los apuntes de Pidal permiten ver el trabajo de documentación del fenómeno, la propuesta de periodización, así como el origen y devenir de la nueva moda tuteante, a ojos del maestro filólogo. Estas fichas lingüísticas permiten también vislumbrar la *percepción* del tuteo a raíz de testimonios provenientes de su círculo cercano, discípulos, amigos y familiares más jóvenes.

**Palabras clave:** tuteo; Menéndez Pidal; cartas; papeletas lingüísticas; Edad de Plata.

## Abstract

This study examines the spread of the *tuteo* (formal form of *tú* in Spanish) based on, on the one hand, the correspondence between the philologist Menéndez Pidal and his colleagues and friends, and, on the other, Pidal's notes, working drafts for his work, *La Historia de la lengua española*, which was published posthumously. In these letters we will analyze the actual use of the pronoun *tú* (you) among the first intellectuals of the Silver Age of Spanish culture, men who would witness the development of the *tuteo* outside of family circles.

1 Este trabajo ha sido publicado gracias a la ayuda concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades y la Agencia Estatal de Investigación (MICIU/AEI/10.13039/501100011033) al proyecto de investigación *Historia15*: "La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo XVII: lengua epistolar y cambio lingüístico" (PID2020-113146GB-I00).

Por otro lado, la documentación y el acceso a los materiales ha sido posible gracias a los proyectos de investigación que, entre 2017 y 2022 financiaron la digitalización y estudio de los materiales de Ramón Menéndez Pidal, liderados por Inés Fernández-Ordoñez: 1) **«Proyecto de digitalización y catálogo del fichero de Historia de la Lengua Española de Ramón Menéndez Pidal»** y 2) **«La Filología en la Edad de Plata de la cultura española. Los materiales inéditos del Centro de Estudios Históricos»**.

Pidal's notes, in turn, reveal the work of documenting the phenomenon, the proposed periodization, and the origin and evolution of the new *tuteo* trend, through the eyes of the master philologist. These linguistic records also provide a glimpse into the perception of the *tuteo* based on testimonies from his close circle, disciples, friends, and younger relatives.

**Keywords:** *tuteo*; Menéndez Pidal; letters; linguistic notes; The Silver Age.

## 1. Introducción

El propósito del presente artículo es complementar con nuevos datos los estudios sobre la expansión del tuteo en España a partir del análisis de la correspondencia de Menéndez Pidal y de las reflexiones y percepciones lingüísticas reflejadas en sus papeles de trabajo. Las notas o apuntes de Pidal, entre los que se encuentran también un tipo de cartas concretas (que hemos denominado el *epistolario lingüístico*) nos sirven para diseminar este objetivo principal en otros específicos.

En primer lugar, queremos conocer el *uso* real que Pidal y sus coetáneos hicieron del tuteo, abordando, para ello, el repaso de su correspondencia. Nos centramos específicamente en el análisis de los usos pronominales para un grupo social y generacional concreto: los primeros intelectuales de la llamada Edad de Plata de la cultura y filología españolas. La elección de esta generación no es casual, pues estos hombres, nacidos en la segunda mitad del siglo XIX, van a presenciar y protagonizar la eclosión del tuteo extrafamiliar como reflejo de una España atravesada por radicales cambios sociales. Pese a que estos intelectuales son contemporáneos a este último gran reajuste en el sistema pronominal de tratamiento, el uso que harán del *tú* apenas va a reflejar la revolución en marcha. Estas cuestiones serán abordadas en el apartado § 2 de este trabajo.

Frente a la postura conservadora de esta innovación en el sistema pronominal, Pidal y su escuela de discípulos no pueden evitar, por sus conocimientos lingüísticos, dar fe de la expansión del tuteo y ensayar una primera cronología del cambio. En este sentido, las notas y borradores de trabajo del maestro filólogo nos servirán para reflexionar sobre los inicios del fenómeno, el origen geográfico de la nueva moda tuteante y la *percepción* del tuteo a través de las épocas. De acuerdo con sus apuntes para la redacción de su obra *Historia de la lengua española* (2025 [2005]), la expansión del tuteo a costa del *usted* en español puede rastrearse en testimonios escritos desde inicios del siglo XVIII, si bien el cambio no habría alcanzado su punto álgido hasta iniciado el siglo XX. Mediante un análisis cualitativo de sus notas y cartas, nos interesa también destacar la disociación evidente entre los usos de tratamiento ligados a esta generación de intelectuales y la percepción clara que ellos tenían del cambio en marcha en el paradigma pronominal. Hablamos sobre estas notas “pidalinas”, su contenido y los valiosos testimonios textuales y bibliográficos que en ellas aparecen en § 3. Finalmente, las conclusiones y bibliografía específica se pueden encontrar en § 4 y § 5, respectivamente.

## 2. La expansión del *tú* en la España decimonónica

Para abordar el estudio de la expansión del tuteo y su cronología, para establecer la metodología de análisis y el aparato conceptual, partimos de los exhaustivos trabajos de Molina Martos (2020 y 2021) y Lara Bermejo (2020, 2022a y 2022b), así como los pioneros de García Godoy (2008, 2010) y Calderón Campos (2010).

El *tuteo* se define como el empleo del pronombre de segunda persona del singular *tú* para el trato de confianza o familiaridad (s.v. *tutear*, *DLE*). En español (en su variedad peninsular y atlántica no voseante) se tutea, se usa *tú* como pronombre solidario, para referirnos al interlocutor en singular en el trato familiar o amistoso (esto es, empleado como *forma T*, siguiendo la terminología de Brown y Gilman, 1960); por el contrario, se usa *usted* para apelar al receptor en un contexto de deferencia, distanciamiento o jerarquía (*forma V*). En la actualidad, el tuteo está relegando al pronombre *usted* a un lugar cada vez más pequeño, de tal forma que se ha vuelto predominante en los espacios comunicativos de las redes, los medios y la publicidad, pero también en discursos tradicionalmente vinculados al distanciamiento y la deferencia en el trato, como el periodístico, el político o el académico<sup>2</sup>. Hace tiempo que algunos eruditos y puristas del idioma vienen alertando sobre la desaparición del *usted*<sup>3</sup>.

No obstante, la difusión y mayor frecuencia del *tú* es un fenómeno relativamente reciente en la historia del español. La diacronía del tuteo nos habla de un ámbito de uso muy restringido hasta hace apenas dos centurias. Los detalles relativos a la expansión del pronombre *tú* a zonas del paradigma que no le eran propias, a la dirección del cambio y al epicentro geográfico del mismo han sido exhaustivamente analizados en el trabajo de Molina Martos (2020), quien luego dedicó otro estudio igualmente interesante a la evolución de las formas de tratamiento (2021). Por su parte, Lara Bermejo ha analizado los datos concernientes a la expansión variacional del fenómeno en España, en Hispanoamérica y en otras lenguas romances (2022a y 2022b) y, asimismo, ha documentado las actitudes hacia el tuteo en la España borbónica, mediante el rastreo de ejemplos en la prensa desde sus primeras muestras, a finales del siglo XVIII (2020). Ambos autores ya partían de los trabajos pioneros de García Godoy (2008 y 2010) y Calderón Campos (2010), quienes trataron la expansión del tuteo vinculado a la adopción de los tratamientos *papá* y *mamá* (frente a *padre/madre*) entre los, y especialmente *las*, jóvenes madrileñas, por la moda francesa de finales del XVIII.

Hasta el siglo XIX, el pronombre *tú* estaba relegado a su espacio históricamente natural desde el primitivo romance, como *forma T* en tratos asimétricos jerárquicos, de superior a inferior, o para contextos de confianza familiar y consanguineidad entre semejantes

- 
- 2 En la *Nueva Gramática de la Lengua Española* se dice que el tuteo “se ha extendido a situaciones reservadas hasta hace poco al trato de *usted*, como las relaciones entre personal sanitario y pacientes o entre profesores y alumnos” (10.6.2.).
  - 3 Una simple búsqueda por internet nos devuelve numerosos artículos tratando el asunto, como, por ejemplo “Tuteos por todas partes” (Alex Grijelmo, *El País*, 21/10/2022); algunos de estos alegatos contra el tuteo vienen firmados por miembros de la Academia, como el texto “Tutee usted a su puta madre”, entrada de blog del autor Arturo Pérez Reverte (*El bar de Zenda*, publicado el 11 de enero de 2024).

de clase baja que se trataban en relaciones simétricas (entre hermanos de clase baja, por ejemplo). No se usaba el *tú* ni en las clases bajas ni en las altas, de hijos a padres, y entre las clases altas tampoco era frecuente ni siquiera entre iguales, donde era usual encontrar el *usted*. Entre amigos y conocidos, ya fuera en clases altas o bajas, la forma no marcada también era el *usted*. No obstante, esta distribución empieza a variar a partir de la segunda mitad del XIX, aunque el cambio hunde sus raíces en la centuria anterior. Este nuevo paradigma será producto de dos movimientos simultáneos que van a confluir en las clases medias: un cambio desde arriba o *from above* y un cambio desde abajo o *from below*.

La reestructuración del sistema pronominal se asienta en profundas reestructuraciones sociales. Lara Bermejo explica la expansión del tuteo en España como un tránsito en el sistema de trato<sup>4</sup> desde una sociedad jerárquica y deferencial, la del Antiguo Régimen, a otra, la de la Ilustración y la Modernidad, basada en un sistema solidario. Con este cambio de sociedad, las formas T (*tú, vosotros*) empiezan a promoverse y a usarse más que las V (*usted, ustedes*), las no marcadas hasta entonces. A su vez, establece esta innovación (que aparece, nos dice, primero en el plural *vosotros*, y luego en el singular) como heredera de la Revolución francesa que va a instaurarse en España con las modas galas y de mano de la corte borbónica hacia finales del siglo XVIII:

[L]as ideas ilustradas cristalizan en la Revolución Francesa, acontecimiento político que tiene un enorme impacto en todo el ámbito internacional. El éxito de la Ilustración marca el inicio de la buena prensa hacia las ideas liberales, democráticas, de igualdad y fraternidad, dentro de las cuales se halla el apego a las formas y pronombres T como respuesta al sistema jerárquico que representan las formas V [...] En el caso de España y sus posesiones, el siglo XVIII supone el fin del reinado austracista y la regencia de la casa francesa de los Borbones, fecha a partir de la cual Francia se impone como epicentro de prestigio para el mundo hispánico, incluida España. Las modas galas se van copiando como sinónimo de buen gusto y buena reputación, y la lengua no es ajena a este hecho, ya que no solo se documenta la mayor aceptación de galicismos léxicos, sino sintácticos e incluso pragmáticos: la solidaridad en todas sus vertientes por su asociación con las ideas de fraternidad, igualdad o libertad (2022b: 234 y 235).

4 Este autor menciona la taxonomía de Scollon y Scollon (1995) sobre los paradigmas no marcados de cortesía: “A nivel interlingüístico existen tres sistemas bien diferenciados: jerárquico, deferencial y solidario. En el primero, el poder marca la diferencia de trato, ya que la persona que está en un estatus superior trata mediante una forma T a quien está por debajo, pero recibe una forma V. Es decir, no hay reciprocidad en la interlocución. En el sistema deferencial, el poder que exista entre los intervinientes es irrelevante, pero la sociedad favorece el intercambio de formas V por defecto. El solidario, por su parte, tampoco atiende al poder como factor decisivo, pero, a diferencia del anterior, se promueve el intercambio de formas T entre los interlocutores de manera no marcada” (2022b: 232).

García Godoy (2008, 2010) y Calderón Campos (2010) han demostrado que la expansión del pronombre *tú* se inicia entre los círculos aristocráticos de principios del siglo XIX, apareciendo primero en el ámbito familiar para pasar después al contexto externo. En el espacio doméstico esta innovación también fue gradual: primero, los jóvenes de clase adinerada empezaron a tutearse entre iguales (hermanos, primos, cuñados) y más tarde, hacia finales de siglo, se iniciará el tuteo de hijos a padres, a los que hasta entonces nombraban de *usted* (un *ustedeo*, como indica Molina Martos, no recíproco, pues los padres sí se referían a sus hijos con formas T, pero nunca a la inversa). El tuteo familiar de las clases altas supuso, pues, un cambio *from above*, que hacia finales de siglo comenzaría a ser imitado por las clases medias. De acuerdo con estos autores, el fenómeno se expandió primero entre las mujeres jóvenes (menores de 35 años) burguesas residentes en Madrid (2020: 435). Fuera del ámbito familiar, el tuteo también se extendió en los contextos de amistad y trato entre iguales. Lo pusieron de moda los jóvenes aristocráticos de Madrid, la llamada *pollería*, así como las mujeres de la misma clase (García Godoy, 2008: 44). Vemos, en fin, que el tuteo se fue implantando en estas familias acomodadas tanto en el ámbito privado como en el espacio público y social, entre amigos e incluso entre simples conocidos. Molina Martos nos indica que el tuteo mutuo ( $T \leftrightarrow T$ ) entre las clases altas implicaba solidaridad de clase y complicidad entre iguales, a la vez que marcaba una separación del resto de la sociedad, con la que se mantenía el antiguo sistema asimétrico de tratamiento jerárquico: V (*usted(es)*) para la superior, T (*tú/vosotros*) para la inferior (2020: 446). Hacia el final del siglo XIX, el tuteo familiar de hijos a padres pasó a las clases medias, que se encargaron de diseminarlo entre las bajas, donde no se daba tradicionalmente (*from above*). Por su parte, el tuteo entre amigos de la *pollería* madrileña y las mujeres jóvenes de la burguesía se vio reforzado por el histórico tuteo amistoso entre las clases bajas y, de nuevo, las clases medias sirvieron para la cristalización de este cambio desde abajo (*from below*) (Lara Bermejo, 2023: 115).

## 2.1. Los intelectuales de fin de siglo y el tuteo: el epistolario lingüístico de Menéndez Pidal

A propósito de la expansión del tuteo desde finales del XIX, Molina Martos (2020: 451 y ss.) ha profundizado en el rol de vanguardia para este cambio de los llamados “institucionalistas”, los intelectuales liberales y progresistas de la España finisecular. Este grupo, procedente sobre todo de la burguesía instruida y urbana en Madrid, se va a congregarse en torno a algunas iniciativas educativas, como la creación de la Institución Libre de Enseñanza, en 1876, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (JAE) o el Centro de Estudios Históricos, en 1907. Todos estos proyectos cobraron fuerza y relevancia en las primeras décadas del pasado siglo hasta que con el estallido de la Guerra civil en 1936 se les puso fin o se modificaron por completo. Durante aquellos primeros treinta años se vincularon directamente con los ideales progresistas de renovación científica y educativa del país y en su seno agruparon a los mejores eruditos e intelectuales de la época en diferentes

ámbitos; Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Menéndez y Pelayo, Miguel de Unamuno, María de Maeztu, etc., fueron algunos de los institucionalistas maestros alrededor de los cuales se crearon escuelas y grupos de discípulos como Dámaso y Amado Alonso, Rafael Lapesa, Aníbal Otero, etc. Estos hombres conformaron lo que se ha dado en llamar la Edad de Plata de la ciencia y la cultura española y, en el caso del entorno de Menéndez Pidal, de la filología española.

Como adalides de las ideas progresistas y del cambio social, los institucionalistas contribuyeron a la difusión del tuteo confraternal en tanto que reivindicación de un tratamiento más igualitario, en consonancia con los nuevos aires. Este tuteo en las capas altas de la sociedad se reforzó, como se ha apuntado, por el *tú* amistoso que ya se practicaba entre las clases bajas desde antes. El cambio en el paradigma, no obstante, no fue brusco, pues la primera generación de institucionalistas no se adhirió a la moda del *tú*, algo que sí harían las generaciones siguientes. Molina Martos (2020) analiza la correspondencia de esta primera generación de institucionalistas, cuyas fechas de nacimiento establece entre 1860 y 1890, y observa que siempre usan el *usted* para dirigirse a sus semejantes, sin que importe el grado de cercanía y afecto que les una. Es decir, entre la primera generación de institucionalistas el *usted* permanece invariable, independientemente de si se escribe el discípulo con el maestro o a la inversa, entre colegas de profesión o incluso entre amigos. Para encontrar ejemplos de tuteo entre estas primeras generaciones tenemos que acudir a los testimonios de cartas entre familiares. Indica la autora que este uso, propio del paradigma jerárquico y deferente del siglo XIX, se va a mantener en estos intelectuales hasta el final de sus días, pese a que muchos vivieron hasta pasada la mitad del siglo XX —por el contrario, ya la segunda generación de intelectualistas, es decir, los nacidos entre 1890 y 1910, sí se adaptaron al tuteo entre iguales, si bien siguieron empleando el *usted* para apelar a sus maestros de la generación previa—:

In their correspondence, the intellectuals born before 1890 preserve *usted* despite the affectionate relations that may often be read into their letters. This is because for the generation of Menéndez Pidal and Antonio Machado forms of politeness and respect were too deeply rooted in their conception of personal relationships. It is striking that even Américo Castro, Juan Ramón Jiménez, María de Maeztu or Navarro Tomás, all of whom were in their forties and therefore relatively young at the start of the Second Republic, never depart from using *usted* to address colleagues or friends, regardless of their ages (2020: 452).

A propósito de las comprobaciones de Molina Martos sobre los pronombres de tratamiento usados por institucionalistas de primera y segunda generación, hemos querido hacer lo propio en la revisión de la correspondencia de Menéndez Pidal, específicamente con el corpus de cartas que denominamos *epistolario lingüístico*, un conjunto de misivas localizadas y catalogadas recientemente, de contenido explícitamente lingüístico y que revela el intercambio de informaciones académicas entre Pidal y colegas de profesión, discípulos,

amigos (cfr. Puente González, 2023)<sup>5</sup>. Este corpus se conforma por 60 cartas y 6 postales enviadas a Pidal por parte de investigadores influyentes, de colaboradores habituales entre el círculo del Centro de Estudios Históricos que Pidal presidía y también de simples conocidos o amigos de conocidos a quienes el filólogo español pudo haber acudido puntualmente a propósito de consultas lingüísticas concretas<sup>6</sup>. El filólogo Menéndez Pidal (1869-1968) corresponde, por edad de nacimiento, a los intelectuales nacidos entre 1860 y 1890, es decir, a la primera generación de institucionalistas. Nos encontramos, por tanto, ante un intercambio epistolar entre las dos generaciones de institucionalistas, maestros y discípulos, o entre colegas de la primera generación; en consecuencia, el uso de los pronombres de tratamiento que cabe esperar en estas misivas es el deferencial *usted*, independientemente del grado de cercanía o distanciamiento entre los interlocutores.

Los 66 documentos de correspondencia vienen firmados por 38 remitentes con identidad conocida y contrastada (hay algunas cartas más cuyo remitente no se ha podido confirmar), pertenecientes a la burguesía intelectual española e internacional, o, si no pertenecen a una clase social económicamente holgada, son personas de un estatus profesional alto (lingüistas consagrados, profesores de universidad, miembros de academias nacionales) o con un nivel sociocultural alto (profesores de secundaria, bibliotecarios, estudiantes posdoctorales). Todos son hombres, salvo una carta firmada por Suzanne Dobelmann-Kravtchenko, por lo que la variable género no tiene peso para nuestro análisis. La relación entre Pidal y los remitentes recorre diferentes grados entre la deferencia académica y la amistad fraternal, ya que algunos de ellos eran colegas de profesión, pero otros eran amigos cercanos que con el tiempo pudieron ser íntimos. No hay en el epistolario ninguna carta de familiares de Pidal, algo que sí puede encontrarse en el *Epistolario oficial* de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, sede de todos estos materiales. Por otro lado, la mayoría de las misivas podrían ubicarse en un registro formal si atendemos a la variación estilística, ya que son cartas en respuesta a otras previas escritas por Pidal a propósito de cuestiones lingüísticas, literarias o filológicas sobre el español y otras lenguas romances. Son conversaciones, por ende, enmarcadas en el espacio de lo académico, aunque fraternales, y motivadas por el respeto profesional o por la cercanía, comprensión o identificación intelectual

5 En el proceso de evaluación de aquel trabajo, uno de los revisores sugirió que podía ser interesante realizar el análisis de los pronombres de tratamiento en esta correspondencia. Agradecemos, por tanto, el anónimo comentario del que parte la idea para este artículo.

6 Este conjunto epistolar había permanecido inédito y desconocido para los investigadores que años antes habían ordenado y catalogado el *Epistolario oficial* que se conserva en la Fundación Ramón Menéndez Pidal (un gran corpus, por cierto, con cartas de más de 1200 colegas de Pidal, muchos de ellos intelectuales, novelistas y pensadores ya clásicos de las generaciones del 98, 14 y 27). Las cartas a las que nos referimos han aparecido entre sus apuntes lingüísticos porque Pidal así lo dispuso, seguramente porque las misivas le eran útiles para complementar sus materiales de estudio.

e ideológica entre los interlocutores. Alguna de las cartas se sale de este registro y tiende a otro semiformal, más relajado, propio de amigos más que de compañeros de profesión.

Hay dos variables relevantes en el análisis: la *edad* y el *tiempo*. En el tiempo, las cartas abarcan el periodo cronológico comprendido entre los años 1898 y 1949, entre las décadas de 1890-1940, si bien no todas las décadas están igualmente representadas<sup>7</sup>; esto significa que, a tenor del periodo cronológico del corpus, se puede valorar adecuadamente el grado de penetración de la innovación lingüística, el uso ampliado del *tú*, o de respeto a la forma conservadora, *usted*, entre los institucionalistas. En cuanto a la variable *edad*, hemos dividido el corpus atendiendo a los dos conjuntos generacionales de Molina Martos (2020): 1) los nacidos entre 1860-1890 y 2) los nacidos entre 1890-1910. Reproducimos aquí las identidades de las cartas, por si fuera de utilidad para investigadores:

### TABLA 1

1ª generación en el *corpus lingüístico* de Pidal: nacidos entre 1860-1890 (Pidal nace en 1869 y en 1900 tiene 31 años)

1850-1869	1870-1879	1880-1890
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jean Marie Hippolyte Ay-mar d'Arlot, conde de Saint-Saud (1853-1951)</li> <li>• James Fitzmaurice-Kelly (1857-1923)</li> <li>• Charles Carroll Marden (1867-1932)</li> <li>• André Antoine Thomas (1857-1935)</li> <li>• Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936)</li> <li>• Eduardo Ibarry Rodríguez (1866-1944)</li> <li>• Mario Peláez (1869-1956)</li> <li>• Mariano Gaspar Remiro (1868-1925)</li> <li>• George C. Keidel (1868-1942)</li> <li>• José Ramón Lomba y Pedraja (1868-1851)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Manuel Gómez-Moreno (1870-1970)</li> <li>• Julio de Urquijo e Ibarra (1871-1950)</li> <li>• John D. Fitz-Gerald (1876-1946)</li> <li>• Abraham Shalom Yahuda (1877-1951)</li> <li>• Luis de Eleizalde Bre-nosa (1878-1923)</li> <li>• Giuseppe Zonta (1878-1939)</li> <li>• Julián Gómez Fernández, <i>Silverio de Santa Teresa</i> (1878-1954)</li> <li>• Eugene Marcel Gas-ton Rimey (1878-1977)</li> <li>• Zacarías García Villada (1879-1936)</li> <li>• Tomás Carreras y Artau (1879-1954)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Max Leopold Wagner (1880-1962)</li> <li>• Luis Bermejo y Vida, (1880-1941)</li> <li>• Ramón Pérez Ayala (1880-1962)</li> <li>• Américo Castro (1885-1972)</li> <li>• Ernst Robert Curtius, (1886-1956)</li> <li>• Ezio Levi (1884-1941)</li> </ul>

7 Exactamente el 50 % del conjunto son cartas que se escribieron en la década de 1930, siendo 1933 el año que más correspondencia concentra. El segundo decenio con más cartas es el de inicio de siglo, de 1900 a 1910.

**TABLA 2**2ª generación en el *corpus lingüístico* de Pidal: nacidos entre 1890-1910

1890-1899	1900-1910 Y SS.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jean Sarrailh (1891-1964)</li> <li>• Rodrigo de Sá Nogueira (1892-1979)</li> <li>• George Séraphin Colin (1893-1977)</li> <li>• Melchor Fernández Almagro (1893- 1966)</li> <li>• Amado Alonso (1896-1952)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ángel Rosenblat (1902-1984)</li> <li>• Manuel de Paiva Boléo (1904-1992)</li> <li>• Giuliano (o Julián) Bonfante (1904-2005)</li> <li>• Joan Corominas (1905-1997)</li> <li>• Suzanne Dobelmann Kra- vtchenko (1905-1993)</li> <li>• Antonio Rodríguez-Moñino Ro- dríguez (1910-1970)</li> <li>• Aníbal Otero Álvarez (1911-1974)</li> </ul>

Un último apunte nos parece interesante a propósito de este epistolario y es el hecho de que algunas de las cartas están escritas en otros idiomas: francés, alemán, italiano e inglés. De los 38 remitentes conocidos, 21 son nombres internacionales y la gran mayoría de ellos dirigen su misiva en su lengua materna (no los estadounidenses, que responden a Pidal en español o en francés, pero sí los franceses y los italianos). Es interesante conocer, a este respecto, qué formas de tratamiento y pronombres usan estos remitentes, tantos los que hablan en español y conocen las convenciones del idioma, pero desde una posición de extranjero que tiene el español como L2, hasta aquellos que redactan en su propia lengua y refieren los pronombres de cortesía en sus respectivos idiomas.

## 2.2. Los tratamientos en el *epistolario lingüístico* y su comparación con otros: *usted* mayoritario e incipiente *tú*

Analizado el *epistolario lingüístico* de Pidal, descubrimos que, como cabía esperar, los usos pronominales de los remitentes se ajustan casi en su totalidad a la convención del *usted* recíproco y deferente. Todas las cartas que Pidal guarda en este epistolario no familiar, y con representación en todas las décadas entre 1890 y 1940, nos remiten al trato de *usted*, ya sea para casos de cartas firmadas por coetáneos a Pidal, de la misma generación, como para aquellas provenientes de discípulos del filólogo, de la segunda generación. Citamos, a continuación, algunos ejemplos de cartas para Pidal por parte de colegas institucionalistas de la primera generación, algunos incluso con más edad que él. Invariablemente del año de la carta, observamos inmutable el uso del *usted*:

1. Muy Sr. mío y distinguido amigo: *ruégole* perdonarme la tardanza: he tenido que examinar de cerca el asunto del Templar. De aquí mi silencio. [...] V. *comprenderá* naturalmente que, si haya una edición quinta o sexta [...] A su tiempo V. *recibirá* un

ejemplar, si *tiene* la ocasión de leerlo, *encontrará* mil y mil errores que se me han escapado [...] (Carta de James Fitzmaurice-Kelly, 3 de junio de 1901)<sup>8</sup>.

2. Mi querido amigo y compañero: después del último envío que *le* hice he cosechado bastante más léxico hablado y *le* envío esta última mies [...] y sin más que ahora quedo de V. afectuoso amigo y s.v. q.s.m.b. (Carta de Miguel de Unamuno y Jugo, 1903).
3. Mi querido Don Ramón: he recibido *sus* afectuosas líneas y no sabría decirle cuánto celebro que *le haya interesado* mi artículo sobre el señor Ortega y Gasset. En pliego certificado remito a V. cinco periódicos de esta localidad en los cuales *verá* V. las líneas de la polémica [...] (Carta de Tomás Carreras y Artau, 25 de junio de 1929).
4. Muy querido D. Ramón: con gusto respondo a *su* carta del 5 [...] no *le* puedo dar referencia concreta dónde *podría hallar* las ediciones de las Constituciones y Ejercicios [...] *Le* saluda afte. *su* buen amigo (Carta de Zacarías García Villada, 9 de junio de 1933).

El ustedeo se mantiene también para las cartas escritas por hombres más jóvenes, como Américo Castro o Ramón Pérez Ayala:

1. Querido Don Ramón: Ha llegado *su* conferencia sobre la unidad del idioma [...] *Le* agradezco mucho *su* afectuosa referencia [...] con gracias reiteradas, *le* manda muy afectuoso saludo (Carta de Américo Castro, 15 de septiembre de 1944).
2. Mi querido Ramón: recibo *su* cariñosa carta y las líneas que *Vd.* ha tenido la bondad de dedicar [...] *Le* abraza con verdadero cariño *su* leal amigo y admirador (Carta de Ramón Pérez Ayala, junio de 1924).

Aunque no contamos con las cartas enviadas por Pidal, se comprende que este ustedeo es recíproco siempre. En nuestro epistolario solo conservamos un borrador de carta del propio don Ramón para un amigo suyo, entendemos que cercano, con el que el filólogo daba paseos y se reunía con asiduidad, el duque de Alba (Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó), a quien, pese a la amistad y en fecha tan tardía como 1947, se dirigía por el *usted*: “Mi querido amigo: siguiendo la conversación del pasado viernes, incluyo aquí las precisiones que *usted* deseaba [...] Queda siempre afectuosamente *suyo*” (Borrador de carta de Menéndez Pidal, en 1947).

---

8 La relación detallada de las cartas que conforman este epistolario lingüístico, incluyendo los *links* directos a su reproducción digital, puede consultarse en Puente González, 2023. Siempre que citemos o reproduzcamos parte de su contenido aquí, nos remitiremos a la lista allí consignada. No obstante, estas cartas también pueden encontrarse mediante una búsqueda por “palabra” o “autor” en el repositorio digital, el “fondo de la Historia de la Lengua de Ramón Menéndez Pidal”. En este catálogo online se encontrarán sus fichas lingüísticas y la correspondencia: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/681913>.

No obstante, a pesar del sistemático ustedeo, contamos con una interesante excepción: hallamos el *tú* amistoso en la correspondencia mantenida entre Menéndez Pidal y el que fuera su amigo desde los años universitarios, José Ramón Lomba y Pedraja<sup>9</sup>. Se conservan tres cartas en el epistolario de épocas diferentes: 1902, 1932 y 1948. En carta de 1902 vemos cómo Lomba aún trataba a su amigo de *usted* cuando escribe “en el tomo I del Teatro histórico crítico de Caparrany halla una comparación [...] que puede interesarle” (Carta de José Ramón Lomba y Pedraja, 11 de enero de 1902). Pero en una de 1907 comprobamos que Lomba ya tutea a Pidal (1) y lo tuteará de ahí en adelante, a fe de las últimas cartas de nuestro epistolario (2):

1. Tengo a la vista *tu* carta escrita desde El Paular, muy sabrosa y que tiene hasta fecha (...). Está bien que invitándome a volver a Madrid me *hables* de nuestras antiguas sesiones literarias a campo traviesa. De nada me acuerdo con tanto gusto como de ello; pero no me queda ni la menor esperanza de renovarlas jamás. *Tú* mismo, a lo que comprendo, *te haces* ilusiones acerca de *ti* mismo y no *sabes* el poder inmenso de *tu* propio egoísmo, de ese monstruo que *has estado* alimentando años y años y que hoy es mucho más fuerte que *tú*. Es un gran animal, voraz y lóbrego, que lo convierte todo en filología, cuanto toca, y *te convertirá* a *ti* mismo en códice o en cantar de gesta [...] (Carta de José Ramón Lomba y Pedraja, Gajano, 12 de septiembre de 1907, *apud*. Catalán, 2001).
2. Querido Ramón: hoy recibo *tu* carta (sin fecha) - a mi parecer, del que absolutamente no respondo, ese poeta de quien *quieres* saber el nombre se apellidaba Monroy [...] Por lo que a mí hace, pocos propósitos tengo siempre de asomar por Madrid. Tengo 80 años y estoy más dispuesto al reposo que a la actividad. En casa me muevo todavía, pero ganas de salir de ella, ningunas. A *ti* seguramente no se *te agotarán* tan pronto. Y tampoco *has entrado* en la fatal decena. Aunque bien creo que la *has de rebasar* gallardamente. Yo me quedaré en ella y sin tardar mucho. *Crearás* acaso que lo siento. Pues no, ni pizca. *Tenlo* entendido [...] Recuerdos a María y a mi ahijado y a Jimena, *te mando* un abrazo (Carta de José Ramón Lomba y Pedraja, Gajano, 10 de octubre de 1948).

En relación con las cartas en otros idiomas, encontramos igualmente los respectivos pronombres de cortesía. En las francesas, el *vous* en las cartas de André Antoine Thomas (1857-1935), del cartógrafo Jean Marie Hippolyte Aymar d’Arlot, conde de Saint-Saud o del hispanista francés Jean Sarrailh, por ejemplo. En las misivas italianas aparece el pronombre *lei* de mano del hispanista de origen sefardí Ezio Levi (1884-1941) o en la de Giuseppe Zonta

---

9 Lomba y Pedraja ayudó a Pidal en sus trabajos de campo en la recogida de romances y también fue informador para la redacción de su *Historia de la Lengua española*.

(1878-1939) fechada el 21 de junio de 1904. Y en portugués, se desprende la forma deferente *você* en las despedidas de las cartas de Rodrigo de Sá Nogueira (1892-1979) desde el Centro de Estudios Filológicos en Lisboa de Santos Agero. También se infiere el trato cortés en la despedida de la carta del lingüista Max Leopold Wagner (*Sehr vermehrter/ stets Ihr*).

De acuerdo con los datos de nuestro epistolario, no podemos más que adherirnos a las conclusiones argüidas por Molina Martos acerca de la brecha generacional que separa a los institucionalistas de primera y segunda generación. La diferencia entre ambos es que los segundos van a usar el tuteo con sus iguales, mientras que los de la primera generación siempre usarán el *usted*, como nos dice la autora, independientemente de su edad, sexo o del grado de afecto personal (2020: 456). Es decir, la primera generación de la filología española de la Edad de Plata, en general, no va a aceptar la innovación formal y no se adaptarán al cambio social que demanda esta innovación, la sustitución de una sociedad jerarquizada y deferente por otra más igualitaria.

Creemos, no obstante, que cabe matizar esta afirmación especialmente respecto del tuteo amistoso cercano entre iguales. Si bien en el epistolario lingüístico de Pidal solo hallamos un único caso, el de Lomba y Pedraja, pensamos que este tipo de tuteo, aunque todavía minoritario, sí puede observarse tímidamente en los remitentes de la primera generación de institucionalistas. Molina Martos menciona, por ejemplo, a Menéndez y Pelayo como institucionalista de primera generación que usa una forma V en todas las interlocuciones (2020: 456), pero el análisis somero de su epistolario nos devuelve ejemplos de tuteo entre amigos. Al respecto, hemos cotejado solo el primer volumen del epistolario de don Marcelino Menéndez y Pelayo (maestro y colega de Menéndez Pidal, nacido en 1856 y 13 años mayor que él) en donde encontramos cartas de familiares, amigos cercanos, colegas de profesión y de desconocidos, escritas entre junio de 1868 y marzo de 1876 (en total hay 316 cartas de y para Menéndez Pelayo).

En su correspondencia, Menéndez y Pelayo usa el *usted* todavía para tratar a sus progenitores y solo tutea en el ámbito familiar a sus iguales (hermanos, primos)<sup>10</sup>. Fuera del contexto

---

10 En esta década predominan en las cartas el tuteo familiar entre iguales o de los padres hacia Marcelino (tuteo no recíproco de superior a inferior). Al revés, Menéndez y Pelayo siempre se dirige a sus progenitores como *usted(es)*, aunque refiere el apelativo, de influencia gala, de “queridos *papás*” (cfr. García Godoy, 2010, sobre las formas *papa* y *mama* como fenómeno precedente al empleo del tuteo de hijos a padres): “Mis muy queridos *papás*: Con el mayor gusto recibí la última carta de *Vds.* por la que veo con satisfacción, que siguen *Vds.* sin novedad. Yo también estoy bueno, gracias á Dios, aunque con gran deseo de ver y abrazar á *Vds.* [...] Sin otra cosa, cariñosos recuerdos á todos y *Vds.* ya saben lo mucho que los quiere su hijo, que desea verlos y abrazarlos” (carta de Menéndez Pelayo a sus padres, 13 de junio de 1878, *apud.* Menéndez y Pelayo, 2009).

doméstico, hallamos el pronombre deferente en relaciones de distanciamiento y jerarquía típicos (cuando escribe a desconocidos, a maestros o a instituciones), pero, cuando se dirige a amigos, con mayor o menor grado de afecto o cercanía, aparece el *tú*. Pese a que un 78 % del total de las cartas entre amigos y colegas los remitentes se tratan de *usted*, un 21 % de las misivas, de acuerdo con nuestro conteo de este volumen, reflejan el tuteo recíproco. Observamos, por ejemplo, una carta entre Menéndez Pelayo y su amigo de la Universidad, el helenista Antonio Rubió y Lluch. Aquí, como nos pasaba con Menéndez Pidal y Lomba y Pedraja, el trato es tuteante (1). Se tuteaban también Menéndez y Pelayo y el escritor Gonzalo Cedrún Pedraja, (después biógrafo de Menéndez y Pelayo), amigos (2):

1. Mi muy querido Antonio: Barrunto que *debes* estar grandemente enojado conmigo, pues habiéndome escrito el 19 del mes pasado *tu* cariñosa carta, hasta hoy no he tomado la pluma para *contestarte*. Espero que me *disimularás* esta falta que lo es y muy grave, tratándose de un amigo tan verdadero y tan querido como *tú* [...] Adiós querido Antonio, muchísimos recuerdos a *tus* papás y hermanos, á quienes tanto debo y de quienes conservo tan gratos recuerdos y *tu* recibe el afecto de *tu* verdadero amigo (Carta de Marcelino Menéndez y Pelayo a Antonio Rubió y Lluch, 7 de noviembre de 1873, *apud.* Menéndez y Pelayo, 2009: *Epistolario*, vol. 1).
2. Mi querido Marcelino: Por lo visto es necesario escribirte para que *tú te* tomes la molestia de hacerlo, como era de justicia que lo *hicieras* sin necesidad de excitaciones de ninguna clase. Aprovecho para hacerlo una ocasión que no me agrada ni pizca, pues *has* de saber que estoy constipado [...] Saluda respetuosamente á *tu* fam. tu afmo. Gonzalo (Carta de Gonzalo Cedrún a Menéndez y Pelayo, 24 de noviembre de 1875, *apud.* Menéndez y Pelayo, 2009: *Epistolario*, vol. 1).

Leopoldo Alas “Clarín”, también institucionalista de primera generación, usa el tuteo en algunas cartas de amigos, según se confirma en *Once cartas inéditas* (Tolivar Alas, 2002).

1. Mi querido Fenicio: buen susto me *has dado* y Dios *te* lo perdone; a pesar de mis bromas y de *tus* citas quedábanme ciertos escrúpulos acerca de *tu* salud y por poco cojo y me subo a Morcín y hasta dar *contigo* no dejo de explorar y batir el monte, aunque *te* esté mal el decirlo. Pero en fin, ya que *tú* mismo certificas de que *te* va bien, me alegro, yo también estoy bueno y quédese esto aquí. [...] *Tu* amigo y colaborador (Carta de Clarín a un amigo de juventud con apodo enigmático, referido probablemente a Tomás Tuero, Pío Rubín, Armando Palacio Valdés, José Quevedo; también cabe pensar en otros, en torno a 1878, *apud.* Tolivar Alas, 2002).
2. Querido Leopoldo: He visto a Picón ya dos o más veces y me ha prometido solemnemente ocuparse del libro; no sé sí lo ha cumplido porque no leo El Correo; presumo que no porque me lo dirían. No creo que deba *preocuparte* la cuestión de propaganda porque el libro es de circulación forzosa. Otra cosa sería si lo *publicases* fuera de

la biblioteca de Artes y Letras. [...] Ayer le he escrito a Félix a quien le ha gustado de verdad *tu* obra. Muchos recuerdos a todos los amigos. Ponme a los pies de Onofre, un beso al chiquitín y para ti un abrazo de *tu* mejor amigo (Carta de A. Valdés a Clarín, febrero de 1885, *apud.* Tolivar Alas, 2002).

Así pues, tras algún cotejo en diferentes corpus de correspondencia, creemos que el tuteo confraternal no resultaba ya extraño en los jóvenes de la primera generación de institucionalistas. Aunque no fuera mayoritario, podemos entrever la tendencia al cambio *también* en este grupo de intelectuales, pese a que, por lo general, siguieron siendo fieles al sistema de tratamientos del español tradicional.

### 3. Descripción y actitudes del tuteo: las papeletas lingüísticas de Menéndez Pidal

A pesar de que en los usos y preferencias pronominales de Pidal y sus coetáneos predomina el trato de *usted*, estos hombres no fueron ajenos a la nueva moda tuteante y quisieron aportar sus reflexiones de lingüistas sobre el fenómeno en cuestión. De sus ensayos, artículos de prensa o apuntes de trabajo se puede colegir en muchos casos la opinión que suscitó en ellos el *cambio en proceso* del que estaban siendo testigos. Molina Martos refiere, por ejemplo, reflexiones de esta escuela, de Dámaso Alonso en 1962 o de Lapesa en 1996, quienes se refirieron al avance del tuteo entre los jóvenes españoles en la década de 1930; también, por cierto, de internacionales como Orwell, quien se hizo eco del cambio durante estancia en España en los años de Guerra civil (2020: 461 y 462).

Igual que sus aventajados discípulos, era esperable que Menéndez Pidal hubiera recogido datos sobre la expansión del tratamiento solidario para sus intereses académicos, y, en efecto, así parece a la luz del análisis de sus *papeletas lingüísticas* (notas o borradores de sus trabajos). El epistolario que antes hemos citado no podría haberse conocido hasta que recientes estudios se interesaron por catalogar, escanear y estudiar el amplio fondo documental de miles de papeletas que Pidal almacenaba en varios muebles-archivador de su casa en Chamartín. Tales fichas (algo más pequeñas que octavillas) nutrieron el repertorio de trabajos lingüísticos de Pidal desde sus inicios académicos y el maestro las conservó durante toda su vida con el firme propósito de servirse de ellas para su empresa más ambiciosa: la redacción del manual de la *Historia de la lengua española*, obra que el maestro nunca terminó ni publicó en vida<sup>11</sup>. Aunque no llegó a concluir el libro, sí que contamos con la redacción de algunos

11 Las papeletas digitalizadas y catalogados de la *Historia de la lengua española* son accesibles en línea en el Archivo personal: Fondo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), en el [Repositorio digital](#) de la Universidad Autónoma de Madrid. Por otro lado, en la web del proyecto [Archivo digital. La filología en la Edad de Plata](#) se puede acceder a materiales y a información diversa, como

capítulos en borradores. Tales esbozos sirvieron para que su nieto, Diego Catalán, editase la obra póstuma (2025 [2005]), pero la redacción de Pidal solo llegaba hasta la década de 1680, dejando sin publicar sus reflexiones sobre las etapas del español moderno.

Pidal no llegó, por tanto, a escribir en firme sobre este último gran cambio pronominal, o no nos consta que lo hiciera, al menos, para la *Historia de la lengua española*, pero sí que reunió informaciones de interés para sus capítulos proyectados, aunque no acabados. Una búsqueda entre las papeletas nos devuelve algunos resultados reveladores para certificar el interés de Pidal por el tuteo. Son ejemplos interesantes porque aportan datos bibliográficos de las fuentes en las que se documentaba el filólogo, así como testimonios textuales que él mismo rastreó y de los que seguramente pensaba servirse. En esta suerte de fichas lingüísticas, de acuerdo con el método de trabajo pidalino, Pidal iba acumulando datos de diversa índole: rastreo por manuales y trabajos académicos, recortes de artículos en prensa, citas extraídas de textos literarios y también, como es el caso al tratarse de un cambio motivado por factores sociales externos, reflexiones sacadas de su propia observación del mundo. A partir de todo lo anterior, es posible reconstruir una propuesta de periodización del fenómeno que se iniciaría o daría primeras muestras a principios del siglo XVIII y que tendría su eclosión en la primera mitad del XX.

La referencia a la expansión del *tú* aparece, en primer lugar, en su cajón de fichas sobre la primera etapa del español moderno (que, de acuerdo con su propuesta cronológica, se enmarca entre 1730 y 1823), entre las papeletas dedicadas a los aspectos morfosintácticos —concretamente, en el apartado *Sintaxis [siglos XVII-XVIII]*—. Aquí encontramos dos fichas con ejemplos de testimonios que pueden resultar de interés.

En la primera, Pidal recoge la cita textual del texto *Cuadro de la Corte de España de 1722*, escrito por el duque de Saint Simon, Louis de Rouvroy (1675-1755), quien en 1721 viajó a España en calidad de embajador de Francia con el propósito de casar al monarca francés Luis XV con una infanta española. A finales de 1721, estando convaleciente de viruela y ya de vuelta en Francia, el duque escribió este *Cuadro* sobre las costumbres y gentes de la Corte española (manuscrito autógrafo incluido en el Archivo de Estado, tomo de España (*Memorias y documentos*, 92, fol. 156 a 192). En la pág. 186, leemos la información que el duque escribe sobre los tratamientos en la Corte (cursivas nuestras):

*Tratamiento de Excelencia muy prodigado, del que proviene el uso del tuteo.* La lengua española, lo mismo que la italiana, no emplea el “Vos”. Todos, hasta las más insignificantes personas,

---

una base de datos con los colaboradores de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Sobre la catalogación del fondo documental para la *Historia de la Lengua española*, véase Fernández-Ordoñez, 2019, 2022; Octavio de Toledo y Huerta, 2020; Puente González, 2019, 2020.

tienen su tratamiento. El de "Alteza" sigue inmediatamente al de "Majestad"; de suerte que hasta el Príncipe de Asturias le lleva siempre, sin agregar el de "Real". Esta razón excluye de él a los Grandes, y hace también que le concedan solamente a los Infantes. El de "Excelencia" es común a muchas personas, sin contar a los primogénitos de ellas. Los Consejeros de Estado, equivalentes a nuestros Ministros; los Caballeros del Toisón de Oro; los Virreyes, Gobernadores de provincias; los que mandan en jefe en ellas, los Capitanes generales, los Tenientes generales, los que han ido de Embajadores o que han sido nombrados sin ir, como el Marqués de Villagarcía (uno de los mayordomos del Rey), para Portugal, todos tienen "Excelencia", y el que la tiene una vez no la pierde nunca. Esto disgusta mucho a bastantes segundogénitos de Grandes y a otras personas de primera distinción, que tienen que tratar de "Excelencia" a gentes muy inferiores a ellos y más jóvenes, no recibiendo, en cambio, de éstos más tratamiento que el de "Señoría". *La costumbre ha hallado un remedio a esto, introduciendo la familiaridad del tuteo. Esta comodidad ha resultado tan grande, que de remedio se ha convertido en abuso, y que con frecuencia se ve uno asombrado al oír a jóvenes atolondrados tutear a Grandes ancianos y a antiguos Ministros, sin que éstos encuentren mal en ello* (2012 [1933]: 186-187).

De acuerdo con la breve explicación del duque, podemos inferir ya una cierta expansión del tuteo, pues, si bien se ha iniciado como una forma de tratamiento desde los superiores de clase alta ("personas de primera distinción") a otros inferiores ("a gentes muy inferiores a ellos y más jóvenes"), se percibe a sus ojos ahora como un "abuso" que merece su crítica. Con el ejemplo que aduce de "jóvenes atolondrados tutear a Grandes ancianos" podemos entrever un empleo del *tú* de jóvenes a viejos, invirtiendo la relación jerárquica, o bien un tuteo recíproco entre jóvenes y viejos. Nos parece que este es el sentido que lleva a Pidal a rescatar la cita<sup>12</sup>, la cual parece testimonio temprano de un uso impropio del tratamiento de boca de los jóvenes aristocráticos. Lara Bermejo (2020) repasó las actitudes hacia el tuteo en la España borbónica y no pudo encontrar ejemplos de crítica de este gusto tuteante en la prensa antes de 1790, en *El Correo de Madrid* (2020: 171). Estaríamos, quizá, ante uno de los primeros ejemplos referidos en fuente escrita.

En una segunda ficha, Pidal rescata unas alusiones al tratamiento solidario en la obra del padre José Francisco Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, publicada en 1758. La elección del texto del padre Isla no parece casual, pues, en sus vívidas conversaciones, mimesis de lo oral, los personajes dejan entrever, además de expresiones cercanas a la inmediatez comunicativa (Fernández Alcaide, 2012), modas y costumbres en el uso social de los pronombres. Pidal anota varias referencias a citas sobre el tuteo en dos fragmentos del libro primero (cap. 4, § 3, y cap. 8, § 10), que recuperamos aquí (1 y 2). En la novela se hace referencia una incipiente moda tuteante puesta en boca siempre de hombres legos o donados, que gustan

12 En concreto, Pidal parafrasea la cita: "Se generaliza el tuteo para evitar llamar de Excelencia a los jóvenes o personas inferiores que ejercían cargos. Se tutea un joven y un viejo sin que esto les cause molestia".

de tutear a todos. Isla quiere en realidad sancionar las nuevas aficiones de estos frailes y el abuso en el uso del *tú* se aprecia como una extensión de otros tantos malos hábitos en el camino hacia la santidad (cursivas nuestras).

1. Pasando por allí un *fraile lego, que estaba con opinión de santo porque a todos trataba de tú*, llamaba *bichos* a las mujeres, y a la Virgen la *Borrega*, dijo que aquel niño había de ser fraile, gran letrado y estupendo predicador (Isla, 1999 [1758]: 71).
2. He oído que esta moda de tratar al rey, llamándole *Señor* a secas, nos la han pegado también los franceses, como otras mil y quinientas cosas más, por cuanto ellos, cuando hablan con su Rey Cristianísimo, le encajan un *Sire, in puñs naturalibus* y vamos adelante. ¡Válgate Dios por franceses, y qué contagiosos que sois! Con que si a ellos se les antojara llamar *Sirena* a la reina, ¿también nosotros se lo llamaríamos corrientemente a la nuestra? ¡Y cierto que quedaría su Majestad muy lisonjeada! Ellos tratan de *Madama* a la suya; y en verdad que si a algún español se le antojara tratar así a la reina nuestra señora, no le arrendaría yo la ganancia, salvo que fuese por ahí algún lego o algún donado de éstos que son santos y simples adredemente; *que éstos tienen licencia para tutear al mismo Papa, pues ahí está toda la gracia de su santidad* (1991 [1758]: 117 y 118).

Pidal también dedica una cita al tuteo en una de sus papeletas del cajón de continuación del español moderno (1823-1914), de nuevo en el apartado de *Sintaxis*. Leemos una referencia del lingüista francés Albert Dauzat tomada de su *Histoire de la langue française* (1930) sobre el devenir de los pronombres *vous* y *tu* y su vinculación explícita con el tuteo español (1). Estas informaciones están en plena sintonía con las investigaciones actuales sobre el origen y la cronología de la expansión del tuteo como pronombre de solidaridad y cercanía, no solo entre inferiores, sino también entre los jóvenes de clases altas:

1. *Vous* en fr. ha progresado en el XVII en una sociedad más refinada. Tu estaba reservado a los inferiores y domésticos. La Revolución rehabilitó el tuteo. Desde el XIX los padres tutean a sus hijos y desde el fin de siglo los hijos tutean a sus padres; el tuteo vino a ser un signo de afecto, de familiaridad; cesó de aplicarse a los inferiores y a los domésticos; el tuteo conserva un poco más de extensión en el pueblo. La evolución (desde el *vos*) continuó en ciertas lenguas por pasar a la 3ª persona sing. en ital. en esp. alemán (siglo XVII) y así a la 3ª del plural (alemán siglo XVIII). El fr. solo conoce el comienzo de esta evolución por el uso de habla de los domésticos en 3ª per. Est-ce que Monsieur desire...? Monsieur vent il...? (1930: 466).

El cajón dedicado al siglo XX, *Español moderno. Hacia el futuro (1914-1937)*, *Evolución* > *Sintaxis*, es el que más referencias registra sobre el despliegue del tuteo; en concreto, hallamos

cuatro fichas lingüísticas. Por estas anotaciones asumimos que Pidal llevaba recopilando información del fenómeno desde la década de los años veinte y que seguía haciéndolo después de 1947. Si recorremos los datos de las fichas siguiendo un orden cronológico, observamos que Pidal anotaba cualquier hecho que pudiera servirle, en muchos casos proveniente de su círculo más cercano y de las apreciaciones de amigos y familiares. Su objetivo, por lo que se desprende, era el de documentar el cambio en el tratamiento desde los inicios de la nueva centuria. Si bien ya había hecho algunas apreciaciones sobre la expansión del *tú* para el siglo XVIII y XIX, Pidal fija los años veinte del pasado siglo como inicio de la propagación definitiva del pronombre solidario. Al tratarse de un fenómeno que le es totalmente contemporáneo, no le interesa ahondar en los testimonios escritos literarios para obtener los ejemplos, algo recurrente en su metodología de periodización, sino en las opiniones de las nuevas generaciones de discípulos y familiares, especialmente de las mujeres de su entorno cercano.

Referencia, en la papeleta n.º 6 del apartado, titulada “tuteo hacia 1920”, la cita que le dice su amigo, el filólogo extremeño Manuel Muñoz Cortés: “En Badajoz una madre castiga a su hija porque tutea a un joven presentado. Hacia 1923”<sup>13</sup>. En la misma línea va el apunte de la ficha n.º 5, en donde explica cómo su propia hija, Jimena, ha caído en la nueva moda, al cartearse con Zenobia Camprubí: “El *tú* generalizado en la intimidad durante el XVII (cuart. 385 y sigs.) se generaliza más a comienzos XX Jimena chica propendía a tutear a Cenobia”. También en la ficha 6ª retoma esta idea, a raíz de unas apreciaciones de su nuera, Elisa Bernis: “Elisa dice que en 1928-29 los jóvenes recién presentados se tuteaban”. Ya en estas breves referencias notamos a un Pidal preocupado por restringir las variables del cambio, como la edad entre los interlocutores o el grado de confianza entre ellos: “una persona extraña escribe a otro joven llamándole de *tú*, esto entre solteros que entablan trato. Una pregunta de un desconocido es de *usted*”, escribe también en la misma ficha, y aprovecha de nuevo el ejemplo de su hija, reproduciendo, por cierto, pequeñas escenas (tiernas, cómicas) de la cotidianeidad familiar: “Jimena en 1920, Jimena de 19 años, llama a una señora casada (Cenobia de Juan Ramón) que tendría 25 años, la llamaba de *tú* y María se escandaliza de ella” (papeleta n.º 6).

Pidal documenta con sus ejemplos el incipiente cambio entre los jóvenes, especialmente *las jóvenes*, que allá por 1920 empezaban a tutearse. Ya en torno a 1928, casi una década después, parece que se ha extendido de este grupo social femenino a solteros que entablan trato. En esta periodización se adelanta el maestro a la fecha que propone su discípulo Dámaso Alonso en un artículo publicado en ABC en 1947, titulado “La muerte del *usted*”. Esta

13 Reproducimos las notas literalmente, aunque sistematizando puntuación y mayúsculas, no siempre correctas por tratarse de apuntes privados y borradores de trabajo.

nota de prensa, que también encontramos recortada y doblada entre las papeletas, es la referencia bibliográfica más tardía de entre todas las recopiladas. En ella, Dámaso Alonso recuerda sus años como universitario, cuando el tuteo no era aún la norma, al menos para el trato a los mayores de la generación previa (1). Igualmente, se refiere al tuteo propagado primero entre las mujeres (2):

1. Recuerdo los años de Filosofía y Letras. Era por 1920: aún no había ocurrido la invasión femenina de nuestra Facultad. Durante aquellos años de convivencia, jamás apeamos a nuestras pocas compañeras el respetuoso *usted*. Y así tratábamos también a algunos compañeros algo más viejos que nosotros. Y recuerdo otros amigos muy queridos de aquellas horas. Bastaba una pequeña diferencia -edad, categoría social- para mantener frenado el *tú* muchos años. A veces, la amistad se hizo entrañable y, sin embargo, no pasamos nunca del *usted*. Era que nos encontrábamos en él agradablemente, que no sentíamos necesidad de cambio; más aun, que temíamos el cambio. Es verdad; ha habido amistades a las que las ha asesinado el primer *tú* (ABC, 1947).
2. En estos años se ha producido también un fenómeno que, ciertamente, yo no llamaré desagradable. Hace veinticinco, treinta años, la mujer vive “lo que viven las rosas”. Hoy estas rosas conservan durante mucho más tiempo su encanto [...] Claro está que algunas veces, la mujer, que ha recibido con el natural júbilo esta prolongación de su vida, tiende a exagerarla un poquito. Pues bien: entre otras formas juveniles, la mujer ha recibido ahora la del tuteo, del que es una gran difundidora. Tras ella va el marido: tampoco deja de halagarle (ABC, 1947).

En su artículo, el lingüista fija el momento de no retorno del cambio con los inicios de la Guerra civil, en 1936. Como advierte, no se trata de un fenómeno ligado a un bando u otro, una u otra ideología, sino al avance de los nuevos tiempos, quizá reforzado por la solidaridad inevitable del campo de batalla o del universo castrense: “pero fue con el desgarrón de España con lo que recibió el impulso decisivo. Dos ímpetus contrapuestos coinciden en una cosa: en fomentar poderosamente el *tú*. La camaradería de la vida militar dilata aún más ámbito del tuteo” (ABC, 1947). No hay duda, a la luz de sus apuntes, de que Pidal sostenía también esta idea de un tuteo incentivado en los años treinta por los diferentes grupos políticos y (para)militares. En las papeletas recoge información de la expansión entre las filas falangistas, por un lado, y los comunistas, por otro, lo que denominará como un *tú* “totalitario”. Anotará, en su papeleta n.º 5, que “el totalitarismo hace camaradear a toda la falange y se tutea el inferior con el superior”, seguramente en consonancia con lo adoptado por el fascismo italiano, tal y como escribe a continuación: “El *lei* abolido por el fascismo en 1938”. En la ficha siguiente, explica: “en el partido único de los regímenes totalitarios era general el *tú* entre los falangistas. Muñoz en 1938 con su catedrático Ramon Loberbale [?] falangista,

tiene que tutearle, pero en el 39 ya pasada la racha revolucionaria se llama de *Usted*" (papeleta n.º 6). Igual ocurre entre los jóvenes comunistas: "Los rojos hacían lo mismo en 1936. El policía que detuvo a María la llamaba de *tú*. De modo que se trata de un *tú totalitario*". En la n.º 7, el filólogo añade más reflexiones sobre el tratamiento escuchado en los contextos de detenciones: "En Madrid por igualdad proletaria y en Salamanca por camaradería de partido, desborda el *tú* con la guerra de 1936 aplicado en Madrid a los desconocidos. Un policía a una señora que detiene la llama de *tú*". Estas primeras observaciones sobre un tuteo transversal entre los jóvenes, sin matices ideológicos o identitarios, han sido plenamente confirmadas en el trabajo de Molina Martos (2020: 469 y ss.), en donde se compara un amplio corpus epistolar entre soldados de ambos bandos. La autora concluye que el tuteo es la forma pronominal más extendida para los tratos entre amigos e incluso conocidos, tanto entre republicanos como franquistas, aunque los datos apuntan a un empleo mayor para los grupos con menor nivel educativo y con estudios elementales.

El recorrido cronológico del tuteo en las fichas de Pidal se extiende hasta el momento de elaboración de las mismas, que datamos hacia finales de la década de los años cuarenta. Pidal sentencia la distribución actual de los pronombres con la observación empírica de los tratamientos entre discípulos y amigos. Escribe, a propósito: "Dámaso y Lapesa se empiezan a tutear en 1947" (ficha 5.ª); "Entre Muñoz y Dámaso hay 18 años de diferencia y se empezaron a tutear en 1943" (ficha 6.ª); "Enrique Moreno es 7 años mayor que Muñoz se conocieron en 1947 y se tutearon enseguida" (ficha 7.ª), o bien "Hoy en la intimidad el tuteo es automático aun entre los no condiscípulos" (ficha 6.ª). En el citado artículo, Dámaso Alonso reflexiona en la misma dirección sobre la evolución de su propio idiolecto en el tuteo:

Pero ¿acaso no invade el *tú* mis propios años? Encuentro en la calle a una de aquellas compañeras tratadas por mí durante cuatro cursos con toda ceremonia. Íbamos los dos "a lo nuestro"; hemos tenido que detenernos hipócritamente, sin gana. Sigo mi camino y me doy cuenta de que la he tuteado. Sí, ahora; los dos ya casi dos carcamales...[...] ese *usted* que retrocede es casi la vida de uno. Y nos sentíamos incómodos en el nuevo *tú*; con sensación de máscara. Qué suave era el *usted*, qué sincero, cuántos matices permitía! La amistad, el *tú* se ganaban, se construían lentamente. El *tú* era entonces un verdadero *tú*: para Dios, para nuestra familia, para la sabrosa y sedimentada intimidad (ABC, 1947).

No sabemos si Pidal compartía estas reflexiones últimas sobre el *verdadero tú*, pero lo cierto es que parece concluir su observación y adelantarse a nuestro presente al anotar "Hoy el *Vd.* parece que va a quedarse relegado a las personas viejas. Los jóvenes se tratan de *tú* desde el primer momento en que se encuentran" (ficha 5.ª).

## IMAGEN 1 Y 2

Papeletas sobre el tuteo, Fondo Archivo *Historia de la Lengua española* de Menéndez Pidal

## PAPELETA N.º 5

El tu quien desbarancar al usted  
 El tu generalizado en la intimidad durante el XVII (Cant. 385  
 sig) se generaliza más en comiencios ~~del~~ XX finera china pro  
 muda a tutearse Cervantes  
 Luego el totalitarismo hace camuflar a toda la dife-  
 rencia y se tutea el inferior con el superior  
 Hoy el Ud. parece que va <sup>quiere</sup> ~~se~~ relegado a los personas  
 viejas. Los jóvenes ~~se~~ se tratan de tu desde el primer mo-  
 mento en que se conocen  
 El tu absoluto ~~por~~ el fascismo en 1938 Panzini p. 715 b  
 Los rojos heridan lo mismo a 1936. El policía  
 que detuvo a María la llamaba de tu. Se nota  
 que se trata de un tu totalitario

## PAPELETA N.º 6

tuteo hacia 1920.  
 En Badajoz una madre castiga a su hija  
 porque tutea a un joven recién presentado. hacia 1923  
 (Manuel Muñoz)  
 En el partido único de los regimenes totalitarios  
 era general el tu <sup>entre los falangistas</sup> ~~entre los~~ tu en 1938 con su catechístico  
 Panto los utópicos falangista, tiene que tutearse. Pero en  
 el 39 ya pasada la ruta revolucionaria se llama de usted  
 Davalos, la pesa se empiezan a tutear en 1947  
 Hoy en la Urss el tuteo es automático con entre  
 los no consiguientes.  
 Entre Muñoz y Zamora hay 18 años de diferencia y se em-  
 piezan a tutear en 1943  
 Enrique Moreno es 7 años mayor que Muñoz. Se conocieron ya  
 en 1947 y se tutearon ~~enseguida~~  
 Elisa dice que en 1928-29 los jóvenes recién presentados se  
 tuteaban. Una vez una extranera escribe a otro joven llamándole de tu  
 esto entre solteros que estaban tratos. Una pregunta a un documento de usted  
 finera en 1920 finera de 19 años, llama a una usted en  
 toda (hermana de Juan Ramón) ~~hermana~~ que tendría 25 años  
 la llama de tu, María se acordaba de él

## 4. Conclusiones

Las *papeletas* y el *epistolario* de Menéndez Pidal suponen una nueva fuente de información para investigar la historia del español. Su estudio permite conocer datos de diversa índole: el grado y el tipo de documentación que el filólogo recopiló para componer su *Historia*, las diferentes propuestas de periodización o, para el caso de los fenómenos del español moderno, la percepción propia y ajena del estado y la naturaleza misma de los cambios lingüísticos. Tratándose de la expansión del tuteo, de uno de los últimos grandes reajustes del sistema de pronombres de tratamiento en español, el análisis comparado del *epistolario* y de las *papeletas*, nos sirve, además, para ahondar en la diferencia evidente entre la percepción y el uso en estos primeros intelectualistas del siglo XX: pese a ser conocedores del fenómeno democratizador que afectaba al empleo del pronombre *tú* a costa del deferente y jerárquico *usted*, Pidal y sus colegas no pudieron dejar de usar por defecto este último, salvo en espacios familiares, a sabiendas de que el tuteo era ya una realidad, mucho más que una simple moda juvenil, imparable en su onda expansiva.

En sus notas, es posible observar a Pidal en su rol de investigador, recopilando testimonios orales (de su propia familia, de sus cercanos) y escritos (de las fuentes literarias y bibliográficas) para documentar objetivamente el tuteo. No observamos en estas breves reflexiones nada que se extralimite de su mirada analítica del fenómeno, nada parecido a un juicio de valor sobre los cambios sociales o las modas. Estos borradores son valiosos, pues dan noticia no solo de que el maestro filólogo era muy consciente y estaba al tanto de los últimos usos lingüísticos de su generación y posteriores hasta el final de sus días, sino también de que supo intuir el peso que ya en su época tenía la expansión del pronombre de 2sg. De haber llegado a redactar el capítulo dedicado al español moderno en su *Historia del español*, hubiésemos podido comprobar cómo aparecía dicho fenómeno con apoyo de lecturas especializadas, con referencias a citas literarias y en comparación con otras lenguas europeas. Quién sabe si hubiese incluido también las simpáticas anécdotas sobre el tuteo entre Jimena Pidal y Zenobia Camprubí y cómo María Goyri, su mujer, se indignaba al escuchar a su hija llamar de *tú* a una señora mayor que ella y casada, o cómo, en el propio contexto de la Guerra civil y las detenciones a la familia Pidal-Goyri, los policías, como los rojos, trataban de *tú* a todos. Analizando estas fichas se comprueba que las primeras conclusiones de Pidal sobre el origen y la expansión del tuteo, como habría de ocurrir tantas otras veces en su trayectoria académica, se han visto luego confirmadas con el tiempo, en investigaciones posteriores.

Frente a este interés revelado en sus apuntes, los usos pronominales observados en las cartas apuntan a lo que ya ciertamente se ha confirmado en los trabajos que nos preceden: estos primeros padres de nuestra filología, si nos referimos a Pidal y a su escuela, fueron, pese a su consciencia plena de la nueva moda social y lingüística, fieles conservadores del sistema de tratamiento deferencial decimonónico. Solo en muy contadas excepciones observamos este tuteo solidario y recíproco entre los amigos y colegas firmantes de las cartas que nos ocupan. Con todo, la semilla del cambio ya estaba germinando, como se deja notar en otras correspondencias contemporáneas (Menéndez Pelayo, Clarín) y como el propio Pidal asume, a la luz de sus propias investigaciones. Sabía que los primeros casos del tuteo entre amigos de clase alta podían remontarse al siglo XVIII incluso. También en esta periodización podrían haber coincidido las reflexiones de don Ramón, de haberlas escrito formalmente en una *Historia del español*, con los trabajos más actuales (Molina Martos, 2020, 2021; Lara Bermejo, 2020, 2022a). En una de sus primeras fichas sobre el tuteo, Pidal dejó anotado un fragmento de cita, sin más comentario, de un artículo de Ortega y Gasset en *El Sol*: “llamarse de *tú* las personas a poco que se aproximen, implica, para quien sepa mirar, todo el resto de los grandes cambios políticos y éticos que se avecinan” (cajón español siglo XX, papeleta n.º 4, *El Sol*, 18 de julio de 1926). No sabemos qué opinión le mereció a don Ramón la reflexión de su colega, si compartía el optimismo que parece desprenderse de tal aseveración, pero podemos afirmar que *supo mirar*.

## 5. Bibliografía citada

BROWN, Roger, y Albert GILMAN, 1960: "The Pronouns of Power and Solidarity" en Thomas A. SEBEOK (ed.): *Style in Language*, Cambridge: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology, 253-276.

CALDERÓN CAMPOS, M., 2010: "Variantes formales y valores semánticos de (v)os(otros) en la diacronía del español", *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José María Enguita Utrilla*, 135-147.

CATALÁN, Diego, 2001: *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, 2 vols, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense.,

DAUZAT, Albert, 1930: *Histoire de la langue française*, París: Payot.

FERNÁNDEZ ALCAIDE, Marta, 2012: "El diálogo en Fray Gerundio de Campazas y la relación oralidad-escrituralidad", *Oralia* 15, 147-176.

FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, Inés, 2019: "El fondo documental de la 'Historia de la lengua española' de Ramón Menéndez Pidal", *Boletín de la Real Academia Española* 319 (99), 417-469 [<https://revistas.rae.es/brae/article/view/298>].

FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, Inés, 2022: "Los materiales fonéticos del archivo lingüístico de Ramón Menéndez Pidal", *Revista de Historia de la Lengua Española* 17, 9-37 [<https://doi.org/10.54166/rhle.2022.17.01>].

GARCÍA GODOY, María Teresa, 2008: "La reconstrucción del sistema de tratamientos en el español de Andalucía (siglo XIX)" en Esteban Tomás MONTORO DEL ARCO, Francisco José SÁNCHEZ GARCÍA y María Ángeles LÓPEZ VALLEJO (eds.): *Nuevas perspectivas en torno a la diacronía lingüística*, Granada: Universidad de Granada, 31-64.

GARCÍA GODOY, María Teresa, 2010: "El tratamiento a los progenitores en el español peninsular (siglo XIX). Contraste de dos variedades geográficas" en Martin HUMMEL, Bettina KLUGE y María Eugenia VÁZQUEZ LASLOP (eds.): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, Ciudad de México: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, 595-617.

GRIJELMO, Alex, 2022: "Tuteo por todas partes", *El País* [<https://elpais.com/ideas/2022-10-21/tuteos-por-todas-partes.html>, fecha de consulta: 30 de junio de 2025].

ISLA, José Francisco de, 1999 [1758]: *Fray Gerundio de Campazas*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdz051>].

LARA BERMEJO, Víctor, 2020: "Actitudes hacia el tuteo en la España borbónica" en Manuel RIVAS y Victoriano GAVIÑO (eds.): *Creencias y actitudes ante la lengua en la España y América de los siglos XVIII y XIX*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 175-192.

LARA BERMEJO, Víctor, 2022a: "Cambio lingüístico y transformación social: formas y fórmulas de tratamiento en España (1860-1940)", *Pragmalingüística* 30, 227-260 [<https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2022.i30.11>].

LARA BERMEJO, Víctor, 2022b: *Historia de los pronombres de cortesía iberorromances. Península Ibérica, América, África y Filipinas*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

LARA BERMEJO, Víctor, 2023: "The emergence of tuteo, voseo and ustedeeo", *Linguistic Variation* 23 (2), 281-317.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, 2009: *Menéndez Pelayo digital: obras completas, epistolario y bibliografía*, Madrid: Fundación Ignacio Larramendi: Fundación MAPFRE [<https://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.do?idUnidad=150001&idCorpus=1002&posicion=1>].

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 2025 [2005]: *Historia de la Lengua española*. Tomos I y II, Madrid: Diego Catalán y Fundación Ramón Menéndez Pidal.

MOLINA MARTOS, Isabel, 2020: "Linguistic change and social transformation: The spread of tuteo in Restoration Spain and the Second Republic (1875-1939)" en Martin HUMMEL y Célia DOS SANTOS LOPES (eds.): *Address in Portuguese and Spanish. Studies in Diachrony and Diachronic Reconstruction*, Berlin/Boston: De Gruyter, 443-478 [<https://doi.org/10.1515/9783110701234-014>].

MOLINA MARTOS, Isabel, 2021: "Cambio lingüístico y transformación social: formas y fórmulas de tratamiento en España (1860-1940)", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 2 (38), 173-195.

OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S., 2020: "Tarde, ocaso, marasmo y pugna de 'dos Españas': de la lengua barroca a la moderna (1610-1760) en los materiales del Fondo Menéndez Pidal" en Inés FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ (coord.): *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 181-210.

PÉREZ REVERTE, Arturo, 2024: "Tutee usted a su puta madre", *El bar de Zenda* [<https://www.zendalibros.com/perez-reverte-tutee-usted-a-su-puta-madre/>], fecha de consulta: 30 de junio de 2025].

PUENTE GONZÁLEZ, Marta, 2019: "El método de trabajo de Ramón Menéndez Pidal. Las papeletas lingüísticas del Fondo de la Historia de la lengua española", *Boletín de la Real Academia española* 139 (99), 471-516 [<https://revistas.rae.es/brae/article/view/306>].

PUENTE GONZÁLEZ, Marta, 2020: “Menéndez Pidal y el español de América. Las papeletas lingüísticas del fondo de la Historia de la Lengua española” en Inés FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ (coord.): *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 211-238.

PUENTE GONZÁLEZ, Marta, 2023: “Epistolario lingüístico: las cartas de colaboradores en el archivo de la Historia de la Lengua de Ramón Menéndez Pidal”, *Bulletin Hispanique*, 125 (2), 259-302.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.8 en línea] [<https://dle.rae.es>, fecha de consulta: 30 de junio de 2025].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: *Nueva gramática básica de la lengua española* [en línea] [<https://www.rae.es/gramática-básica/el-pro-nombre-personal/las-formas-de-tratamiento-pronominal/tú-y-usted>, fecha de consulta: 08 de junio de 2025].

SAINT-SIMON, Louis de Rouvroy duc de, 2012 [1933]: *Cuadro de la Corte de España en 1722*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctf0g3>].

SCOLLON, Ronald, y Suzanne SCOLLON, 1995: *Intercultural communication. A discourse approach*, Malden: Blackwell.

TOLIVAR ALAS, Ana Cristina, 2002: *Once cartas inéditas de Leopoldo Alas Clarín*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckd1w0>].